

Presagio de un gobierno populista sin un mandato claro

30 de julio de 2021

Con este análisis damos la bienvenida a las páginas de Lampadia, a Claudia Navas, analista de *CONTROL RISK* para el Perú, quién colaborará regularmente con nosotros.

Claudia Navas

Analista de riesgos de *Control Risks* para Perú

Para [Lampadia](#)

27 de julio, 2021



La elección de Pedro Castillo como próximo presidente del Perú ha generado una gran preocupación entre empresarios e inversionistas sobre las implicaciones que un giro político hacia la izquierda podría tener, no solo en el país sino en la región. Particularmente si es que la elección de Castillo será el inicio de una segunda ola de populismos de izquierda, que buscarán replicar el nefasto modelo chavista. **No obstante, cada vez parece más distante la posibilidad de que Castillo logre efectivamente introducir cambios profundos al modelo político y económico del país tal como lo prometió, y que más bien estemos *ad portas* de un gobierno de corte populista, sí, pero que carecerá de un mandato o visión clara.**

En la experiencia de *Control Risks* analizando el riesgo político en la región andina, los gobiernos populistas al iniciar sus mandatos necesitan primero construir unas bases sólidas de apoyo popular para poder implementar los cambios radicales que prometieron y centralizar el poder bajo su mando. Castillo no arranca con un apoyo popular lo suficientemente sólido (su victoria se debe en parte también al rechazo que generaba su contendora Keiko Fujimori) ni con un Congreso medianamente alineado con sus propuestas. Las amenazas de destitución por parte del Congreso serán latentes y forzarán a Castillo a adoptar una posición moderada. También, el fantasma de “una nueva Venezuela en la región” hará que tanto la sociedad civil y los medios, como la institucionalidad y la comunidad internacional, permanezcan vigilantes y actúen coordinadamente para frenar impulsos autoritarios o antidemocráticos del Ejecutivo. Estos obstáculos, en paralelo a un liderazgo débil, reducirán la capacidad del Ejecutivo de trazar una hoja de ruta clara y alineada con las tan anunciadas promesas de cambio.



Esto no quiere decir que Castillo estará completamente atado de manos, ya que es posible que busque introducir medidas con la intención de, poco a poco, fortalecer el proyecto político de Perú Libre (aunque de nuevo, el camino no será fácil). Por ejemplo,

- Castillo podrá implementar medidas de corte populista y demagógicas para aumentar su base de apoyo, entre estas, aumentar el gasto fiscal para expandir medidas como subsidios o ayudas (que, si bien pueden ser necesarias, pueden no estar bien focalizadas para efectivamente reducir la pobreza).
- Castillo también podría crear instituciones paralelas para socavar las existentes y desafiar los pesos y contrapesos del sistema político, tal como otros líderes latinoamericanos de izquierda lo han hecho. También,
- Castillo podría encontrar formas para alinearse con el Legislativo para hacer cambios micro regulatorios de corte populista, ignorando las implicaciones sectoriales y de mediano y largo plazo que éstas reformas podrían tener.

No obstante, estos movimientos no harán parte de una agenda programática de gobierno clara de cara al país, lo cual generará una sensación creciente de desgobierno y, eventualmente, enfrentar a Castillo a una destitución por parte del Legislativo. **Pese al complejo contexto político del Perú, esto no representará un obstáculo insuperable para hacer y continuar negocios en el país.** Contar con una lectura objetiva y aterrizada sobre las intenciones y capacidades de los diferentes actores políticos, sociales y económicos del país será clave para trazar estrategias de relacionamiento efectivas y aumentar la contribución de las inversiones al desarrollo del país. De tal forma que el sector privado no debe esperar lo peor, sino más bien entender los riesgos, y también las oportunidades, que representa el nuevo escenario político en el Perú. [Lampadia](#)